



## Caminos dobles del Kollasuyu: dualidad y peregrinajes en el *Qhapaq Ñan* de la sierra de Famatina (La Rioja – Argentina)

Sergio Martín\*

\* Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL).  
Email: smartinarque@gmail.com

### Palabras Clave:

Arqueología Andina;  
Camino *Inka*;  
Caminos Ceremoniales;  
Peregrinajes.

### RESUMEN

La Sierra de Famatina ubicada al norte de la Provincia de La Rioja es una de las áreas que reúne la mayor variabilidad de tipologías viales precolombinas de la región. Uno de los ramales que la surcan, recientemente declarado como Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO es el Subtramo del *Qhapaq Ñan* Corrales-Las Pircas, que conecta los valles de Famatina y del Río Bermejo o Vinchina. Las prospecciones arqueológicas realizadas en el área intermedia entre las cumbres y los fondos de valle de ambas vertientes de este subtramo permitieron identificar una tipología de caminos que ha sido escasamente considerada en el Tawantinsuyu: los caminos múltiples (dobles, duales o paralelos). Además de revisar conceptualmente los caminos dobles, así como sus posibles funciones en otros lugares de los andes, se analiza el contexto de las nuevas evidencias para postular esta tipología vial como un indicador local en la planificación de peregrinajes a los espacios sagrados del área.

### Keywords:

Andean Archaeology;  
Inka Road;  
Ceremonial Roads;  
Pilgrimages.

### ABSTRACT

The Famatina Mountain located north of La Rioja province is the area that meets the highest variability of pre-Columbian road types in the region. One of the branches, recently declared a World Heritage Site by UNESCO is the Subsection of *Qhapaq Ñan* Corrales-Las Pircas, connecting the valleys of the Río Bermejo or Vinchina and Famatina.

The archaeological prospection in the intermediate area between the summit and valley bottoms of both hillsides of this subsection permitted the identification of a typology of roads that has been little considered in Tawantinsuyu: multiple roads (double, dual or parallel).

I reviewed conceptually double roads in the Andes and their possible roles, the context and the new evidence analyzed to postulate this road type as a local indicator in the pilgrimages planification to sacred sites in the area.



Los trabajos publicados en esta revista están bajo la licencia Creative Commons Atribución - No Comercial 2.5 Argentina.

## INTRODUCCIÓN

Un camino presenta particularidades propias en la que juegan distintas variables interrelacionadas entre sí: características geológicas de las superficies donde están construidos; factores climáticos propios de cada región y muchos otros aspectos culturales, económicos y sociopolíticos de la sociedad que los construye (Trombold 1991), que por ser tan amplios, requieren del empleo de diferentes aproximaciones arqueológicas (Morris 2005) para poder ser interpretados.

Los caminos en los Andes demuestran en la actualidad una creciente complejidad funcional que se potencia día a día con la incorporación de nuevos estudios en diversas áreas. Los resultados registran la incorporación de tipologías con características morfológicas camineras que habían sido mencionadas, más no analizadas con la debida profundidad teórico-metodológica. Los caminos múltiples, dobles, duales o paralelos serían uno de estos casos.

John Hyslop en su obra *Qhapaqñan: El sistema Vial Inkaico*, advierte la relevancia de los caminos dobles, paralelos o incluso de tres calzadas y propone incorporarlos como elementos de análisis más detallados en las futuras investigaciones de la red vial *inka*:

*“El tema de los caminos dobles o paralelos*

*ha recibido hasta el momento poca o ninguna atención y la existencia de tal fenómeno, al norte del sitio Tunsukancha en el Departamento de Huanuco, sería uno de los lugares donde esto podría ser estudiado. También existe, aparentemente, un camino doble en el área de Jauja, en la Sierra Central del Perú”* (Hyslop 1992: 247).

Utilizamos el nombre de caminos múltiples para designar genéricamente a los caminos dobles o triples. Los caminos dobles han sido también designados como caminos duales o caminos paralelos, sin embargo, consideramos que el término debería ser revisado y redefinido en función de las evidencias arqueológicas conocidas para cada caso. Entendemos por caminos dobles a aquellos que en un mismo tramo o subtramo presentan dos trazos o caminos formalmente demarcados, separados a corta distancia, a menudo atravesando una misma geoforma y cuya orientación no se superpone o cruza ambas líneas de derrotero, sino que por el contrario se extiende linealmente con calzadas, a veces paralelas, del mismo ancho o de anchos variables.

La orientación semejante entre dos caminos de una región no establece una categoría tipológica común; aun cuando puedan existir vías con orientaciones paralelas en dos valles contiguos, en dos geoformas cercanas o

a ambos lados de un cordón montañoso por solo citar algunos ejemplos. La proximidad y la visualización entre ambas calzadas es de vital relevancia en la consideración de los caminos dobles o triples.

A continuación, revisaremos en primera instancia los antecedentes de este tipo de caminos en el área andina para luego derivar en las características de los detectados en la Sierra de Famatina, analizar las diversas interpretaciones y concluir con nuestras observaciones en función de lo relevado en el registro vial regional.

## LOS CAMINOS MÚLTIPLES EN EL PASADO ANDINO

Los caminos múltiples, han sido mencionados escasamente en las crónicas, no obstante Hyslop (1992), rescata en el año 1982 en el compendio de Gutierrez de Santa Clara [1599] un interesante documento que se refiere a los caminos triples de un área de los valles costeros del norte del Perú: “Estaban a los lados deste camino real otros dos caminos colaterales que también estaban cerrados con dos baluartes muy anchos y fuertes, y cuando, algun Inga pasaba por estos tres caminos, él iba en medio dellos y le seguían los que tenían cargo de llevar la litera en que iba, que eran más de seiscientos indios que arremuda lo llevaban en hombro” (Hyslop 1992:111).

En la presente descripción, más allá del aspecto de las posibles cuestiones de tránsito en función de las diferentes jerarquías sociales dependientes del incario, tema este que analizaremos más adelante, se destaca la idea de la incorporación de trazas adicionales a un camino; en este caso, una a cada uno de sus lados formando una triple calzada. Esta curiosa formalidad vial está ubicada al Norte del Monte Chocofón, en el conocido Valle de Jaquetepeque, y el ancho máximo entre las tres calzadas alcanzó a medir un ancho de 140 m aproximadamente (Hyslop 1992:111).

Asimismo entre Zaña y Jaquetepeque se detectó un tramo de un kilómetro y medio aproximadamente de camino doble con cuatro paredes o muros cuyos márgenes internos y externos tienen entre ocho y 18 metros respectivamente (Hyslop 1984:54).

Al Norte del sitio de Tunsukanca se ha detectado un camino múltiple, de siete km de extensión y de dos calzadas, cuya función es por el momento desconocida. El ancho de los caminos paralelos presenta algunas diferencias entre una y otra calzada; una de ellas de 14 m y en mejor estado de conservación y con evidencias de pavimentación, mientras que el más angosto de diez metros no presentaba esta última característica (Hyslop 1984:74).

En las costas del Perú y próximo al Valle de Ancón se ubicaron también caminos paralelos con doble hileras de piedras a ambos lados, al igual que al sur del área del Valle de los Moches, a siete kilómetros del sitio Chan Chan y unos cuatro kilómetros al norte del sitio Huanchaco (Hyslop 1984:50). También en el área del Lago Titicaca, entre Mocachi Camata y el Oeste de Juli (al norte y al sur del Monte Sapaqollo y a lo largo de las costas del lago se detectaron probables segmentos de una vialidad de tipo dual o doble; lo propio sucedió entre los sitios Caracoto y Paucarcolla en la costa oeste y sudoeste del Lago Titicaca (Hyslop 1984:137).

En territorio boliviano igualmente existen antecedentes sobre la presencia de caminos dobles incaicos. En las inmediaciones de la ciudad de Tarija se detectaron dos vías transversales que son paralelas entre sí orientadas hacia un mismo punto de convergencia (Manzo et.al. 2011:58). También en las proximidades de Inkallajta, Muñoz (2012) registra un camino doble casi imperceptible, con una separación de 30 m entre las dos calzadas con anchos variables que oscilan entre un metro y medio y cuatro metros aproximadamente.

Los datos de Argentina no se alejan demasiado de la realidad del área más septentrional; solo registramos dos menciones respecto a esta tipología de caminos múltiples. Uno en la provincia de Salta, en el tramo Morohuasi-Incahuasi donde se registra la existencia de caminos paralelos separados por hasta 50 m que en unos de sus extremos producen un ángulo para juntarse en un solo ramal (Vitry 2000:196). La otra mención corresponde al área que ocupa nuestra investigación, la ladera oriental de la Sierra de Famatina en La Rioja, en un sector conocido como Pampa del Ajencal o Chilitanca donde se ha identificado una traza doble de distintos anchos atravesando la geoforma con rumbo Este-Oeste (Schobinger (1966). Precisamente nuestras prospecciones en el área permitieron complementar lo observado por Schobinger con la detección de dos nuevos sectores de caminos dobles ubicados antes y después de la Pampa del Ajencal.

## LOS CAMINOS DOBLES EN LA SIERRA DE FAMATINA

El subtramo del *Qhapaq Ñan* Corrales-Las Pircas (Figura 1) es el ramal que une los Valles de Famatina y Bermejo, atravesando las alturas de la Sierra de Famatina (el punto más alto del subtramo se registra en la Cumbre del Tocino con 4.264 msnm), para conectar con el oeste riojano hacia la cordillera de los Andes y Chile, y al sur rumbo a la región de Cuyo.

La transversalidad de este camino precolombino así como la conectividad e integración entre las regiones mencionadas, junto a otras particularidades arqueológicas, históricas y antropológicas le valieron su selección y nominación como sitio de la UNESCO en su reciente declaratoria del *Qhapaq Ñan* como Patrimonio Cultural de la Humanidad.

Más allá de la fuerte presencia y diversidad de sitios y rasgos arquitectónicos típicamente incaicos, uno de los indicadores de su unicidad está dado por ser la única región del Noroeste y Centro Oeste argentino, donde se han detectado tipologías de caminos múltiples en ambos extremos del subtramo.

Los análisis de estas tipologías se realizaron siguiendo las trazas dobles con prospecciones pedestres intensivas que incluyen el estudio detallado de sus componentes (infraestructura, los sitios mayores y menores asociados, los artefactos detectados en su superficie, etc.) significativos culturalmente para la arqueología del área, pero sin perder de vista un sistema global más amplio para comprender con mayores detalles la relación del tramo vial en el contexto arqueológico de la región (Trombold 1991; Berenguer *et al.* 2005; Vitry 2000).

Las vías dobles se registraron tanto a uno y otro lado de

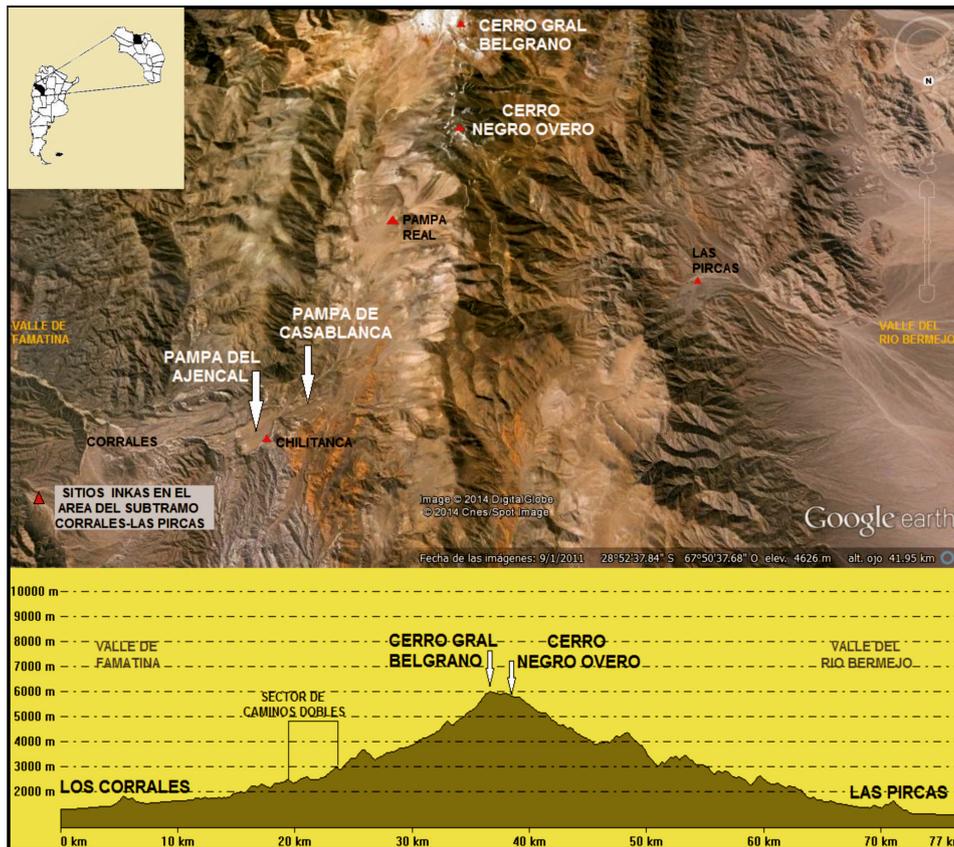


Figura 1. Imagen satelital y perfil transversal de la Sierra de Famatina entre las localidades de Los Corrales y Las Pircas.

la sierra de Famatina, esto es desde Las Pircas hacia el Este con rumbo hacia la vertiente superior de la ladera occidental de la Sierra de Famatina que se encuentra aun bajo análisis y en la ladera oriental, desde la localidad de Corrales hacia el Oeste, que será el segmento que detallaremos a continuación y que es objeto principal de la presente publicación.

*Un Qhapaq Ñan doble al oriente del Famatina?*

El sector donde se han localizado los caminos dobles se ubica en la ladera oriental de la Sierra de Famatina próximo a la localidad de Los Corrales, antes de la unión de los ríos Amarillo y Achavil. Allí el camino de tres metros de ancho, cruza el cauce del último río mencionado y sube una pequeña cuesta de 30 m de altura para alcanzar una pampa y continuar con el tipo despejado y despejado y amojonado, pero con la particularidad de presentar dos ramales paralelos que se pueden advertir (debido al cambio de tonalidad por el crecimiento diferencial de la cobertura vegetal) antes de llegar a la Pampa de Chilitanca, (Figura 2).

Este Subtramo en el que se manifiestan los caminos dobles presenta una longitud lineal de siete kilómetros aproximadamente con una altitud que va desde los 2.470 a los 3.000 msnm. Geomorfológicamente, estas pampas son el comienzo de un glacis, que en su sector oriental es interrumpido por el Río del Marco y en un gran espacio abierto culmina con la Pampa del Ajencal descrita por Schobinger (1966). Los comienzos de

esta sección, están relacionados arqueológicamente con el sitio Chilitanca, importante establecimiento *inka* después de la Tambería del Inca en Chilecito (Rhomeder 1949; Martin 2001).

Schobinger (1966) identifica un sector de 2,5 km de longitud de caminos dobles sobre la Pampa del Ajencal y le asigna un origen incaico (Figura 3) y una posterior reutilización como camino de herradura. El camino es visible debido a su traza y a una doble hilera de piedras del tipo despejado y amojonado que asciende con rumbo este-oeste. Las calzadas, con una evidente acción destructiva provocada por la erosión hídrica tienen diferentes anchos: cinco o seis metros la ubicada más al sur y tres metros y medio la paralela de más al norte, materializando un total de 18 m en todo el espacio que comprenden ambos caminos.

Al finalizar esta geoforma y separada por el río Las Juntas, comienza la Pampa de Casablanca, con una pendiente más pronunciada que la anterior que hasta el momento no había sido descrita arqueológicamente. Sobre la superficie central de la misma también detectamos caminos dobles, aunque en este caso con un mejor estado de conservación que el paisaje de la Pampa del Ajencal, casi sin cárcavas y con escasos paleocauces. Quizás la mejor conservación respecto al anterior sector, se debe a que no fue utilizada como camino de herradura, por cuanto los caminos actuales se desviaron en el río Las Juntas hacia la derecha, hasta alcanzar la zona de Tres Piedras, localidad conocida turísticamente y por sus tierras de pastoreo y de

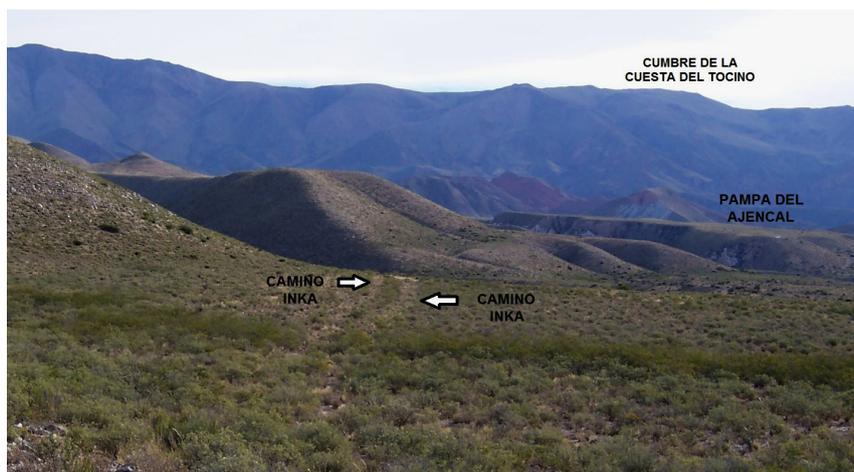


Figura 2. Trazas dobles del *Qhapaq Ñan* antes de ascender a la Pampa del Ajencal.

actividades ganaderas.

El sector aludido, comienza a remontar la pampa como un camino dual hacia el oeste, en dirección a la Cuesta del Tocino y repite la misma tipología: un subtramo de 1.659,84 m de caminos dobles o paralelos, demarcados por hileras de piedra en cada uno de sus márgenes (Figura 4) cuyos anchos varían en su derrotero. El camino ubicado a la derecha es un poco más ancho en su extremo oeste, alcanzando un poco menos de seis metros y el de la izquierda de tres metros con 80 cm. No obstante, el ancho de la calzada hacia el este varía y llega a mantener en ambas vías esta última cifra.

En el sector más occidental de este subtramo, el ramal norte se corta abruptamente y continúa solo su par opuesto, ubicado unos metros más al sur. No pudimos establecer si fueron retiradas las rocas que demarcan los márgenes del camino para la construcción de un antiguo puesto con paredes de piedra en un sector deprimido ubicado más al norte de la red vial, o si en realidad el camino ya había sido construido de esta forma en momentos de ocupaciones prehispánicas.

De la prospección en esta geoforma surgió además un registro de sitios menores (Figura 5) que hasta el presente no habíamos detectado en La Rioja: los marcadores en forma de pila de piedras (M 1.1; M 3.1; M 6.1 y M 6.3) y unas rocas de granito rosado rodeadas de un círculo de rocas de menor tamaño (H 1.1 y H 2.1), ubicadas con un patrón bastante regular tanto al inicio como al final de este espacio (Figura 6). Los primeros son estructuras simples formados por piedras superpuestas de no más de 30 cm, que ya habían sido registrados para otras regiones del Kollasuyu; a veces con construcciones muy expeditivas y otras con estructuras más complejas y de gran elaboración (Berenguer *et al.* 2005; Vitry 2000).

Además de los mojones, detectamos también asociados al *Qhapaq Ñan*, bloques graníticos que no tenían antecedentes, al menos para el registro caminero regional. Dentro de las categorías de sitios menores que el *inka* utilizó para marcar su territorio espacial y simbólicamente (Vitry 2002) solo las *wankas* y las *tokankas* serían contextualmente las que más se aproximan a los bloques de cuarzo detectados en la ladera oriental del Famatina.

Las *wankas* fueron definidas como monolitos de formas

alargadas, cúbicas o simplemente rocas naturales que se distinguen del resto por su forma, tamaño, color o ubicación; suelen estar emplazados en el terreno ocupando diferentes espacios arquitectónicos, campos de cultivos o en los caminos; a veces están labrados con desbastes en la parte superiores de su textura y otras utilizados simplemente en su forma natural con distintas funciones en el campo y en las urbes (Duviols 1979). Para el noroeste argentino, se han definido como *wankas* o *huancas* a aquellas rocas o peñascos de gran tamaño, en ocasiones rodeadas de otras de menor dimensiones, que cumplieron la función de monumentos simbólicos, a veces en estado natural y otras modificadas y con colores singulares en relación al paisaje que ocupaban (Tarragó y González 2004:300). Funcionalmente servían para realizar ceremonias rituales polifuncionales, en ciertos casos con sacrificios y depósitos de ofrendas.

Las *tokankas* en cambio eran piedras grandes o rocas escarpadas ubicadas a la vera del camino, que en la actualidad siguen siendo usadas como sitios ofrendatorios. Estos puntos son considerados de valor espiritual, y también funcionan como sitios de descanso (Vitry 2002).

Dentro de las categorías de sitios menores, las *wankas* y las *tokankas*, junto a las apachetas fueron las rocas rituales que arqueológicamente concitaron mayor atención de los investigadores. Todas ellas se destacaron por sus ubicaciones, por los tamaños que alcanzaron a desarrollar en algunos sectores del *Tawantinsuyu*, pero también por la posibilidad de verlas todavía en un sistema vivo y en pleno funcionamiento, donde las poblaciones practican sus ceremonias y depositan ofrendas en muchas localidades del espacio andino.

Aunque sus funciones pudieron ser múltiples, compartimos con Sanhueza (2004) que los marcadores espaciales camineros parecieran tener una planificación preconcebida y que contienen una carga de significados simbólicos relacionados al contexto en el que fueran erigidos. No obstante, en el caso del *Qhapaq Ñan* de Famatina, este registro asociado únicamente a los segmentos de caminos paralelos, serán motivos de análisis más profundos en el futuro con aproximaciones metodológicas acordes a la determinación de su emplazamiento en estos paisajes.



Figura 3. Camino despejado y amojonado doble y paralelo en la Pampa del Ajencal o Chilitanca.



Figura 4. Camino despejado y amojonado doble y paralelo en la Pampa de Casablanca.

### AMBIENTE, POBLACIONES LOCALES, JERARCAS Y RITUALES: LOS COMPONENTES PARA UN ANÁLISIS DE LOS CAMINOS DOBLES EN FAMATINA

La detección de nuevas características en las tipologías de caminos dobles paralelos en la ladera oriental de la Sierra de Famatina, demostraban desde esta morfología caminera una complejidad funcional sin precedentes a nivel regional. Ello valió que fueran analizadas siguiendo los lineamientos planteados más atrás, incorporando y analizando las funciones asignadas por otros investigadores y discutiendo las explicaciones recurrentes a la hora de justificar la construcción de esta singular clase:

#### Factores Ambientales

La existencia de caminos dobles ha sido planteada desde una explicación estrictamente ambiental; justifica la construcción de una vía adyacente a una ya preexistente en virtud de probables daños ocasionados por el ambiente a la calzada original.

Para el área del lago Titicaca se ha argumentado cambios en las cotas del área de inundación que convirtieran caminos en áreas intransitables en ciertas épocas, lo que podría haber incidido en la elaboración de nuevas trazas paralelas a la original (Hyslop 1984:137). Asimismo en los caminos dobles ubicados en la Pampa de Chilitanca Schobinger (1966), justifica la presencia de las vías paralelas por los daños ocasionados por torrenteras o cauces, producto de las lluvias estivales sobre la calzada de unos de esos caminos, dando lugar a la construcción de uno nuevo. El autor plantea que si el daño de unos de los caminos se produjo en épocas de la presencia incaica en la región, entonces primó la concepción geométrico-ritual de la cosmología *inka*, que prefería construir una nueva traza, antes que ver una variante de la traza rectilínea original (Schobinger 1966:146).

Efectivamente, existe una degradación y alteración de partes de la calzada en los caminos múltiples ubicados por este investigador sobre la Pampa del Ajencal y también en las sendas actuales emplazadas al sur del camino *inka*. No obstante, sobre la Pampa de Casablanca, en el

nuevo tramo de caminos dobles detectados por nosotros esto no se cumpliría, debido a que no existen registros de alteraciones ambientales sobre ambas calzadas paralelas, con lo que descartaríamos la hipótesis de construcción de una calzada alternativa por rotura de una preexistente.

Probablemente los daños producidos en la calzada del subtramo de caminos dobles detectados por Schobinger en la Pampa del Ajencal, se deben a la importante pendiente que existe en esta geoforma, y a un exponencial deterioro a partir de la conquista europea en su traslado hacia las zonas mineras de altura y de pasturas de esta localidad. Esto también se puede observar en las antiguas huellas mineras que la surcan y que están ubicadas unos metros más al sur del *Qhapaq Nan*. Las trazas presentan notables alteraciones que en casos las han tornado intransitables y se han debido construir otras paralelas a la primera. Sin embargo, la gran diferencia con los caminos arqueológicos radica en que en momentos del dominio *inka*, estos sectores por su proximidad a los sitios de Chilitanca y Pampa Real, dos de los más importantes sitios de la expansión peruana en la provincia, habrían podido ser mantenidos y reparados. En tiempos del imperio, una calzada deteriorada se reparaba inmediatamente (Hyslop 1992), distinto a lo que sucedía en épocas históricas y sucede aun en la actualidad, en que el poblamiento del área es muy disperso con algunos puestos de altura solo ocupados estacionalmente y en el que los caminos solo se reparan al cabo de un año, en fechas posteriores a las temporadas de lluvias estivales, tal como hemos podido advertir durante nuestras temporadas de trabajo de campo.

#### Caminos Preexistentes

Una segunda explicación en la que se destaca que los caminos preexistentes pueden haber sido “clonados” en momentos incaicos con calzadas paralelas, dejando sin uso el realizado por las poblaciones locales.

Al igual que en la explicación anterior, en gran parte de las crónicas se advierte que cuando se realizaba la anexión u ordenamiento de un nuevo territorio, los *inkas* utilizaban rutas o trazas de poblaciones precedentes al imperio (Hyslop 1992:128) y en algunos casos la construcción de una nueva vía puede haber sido paralela a

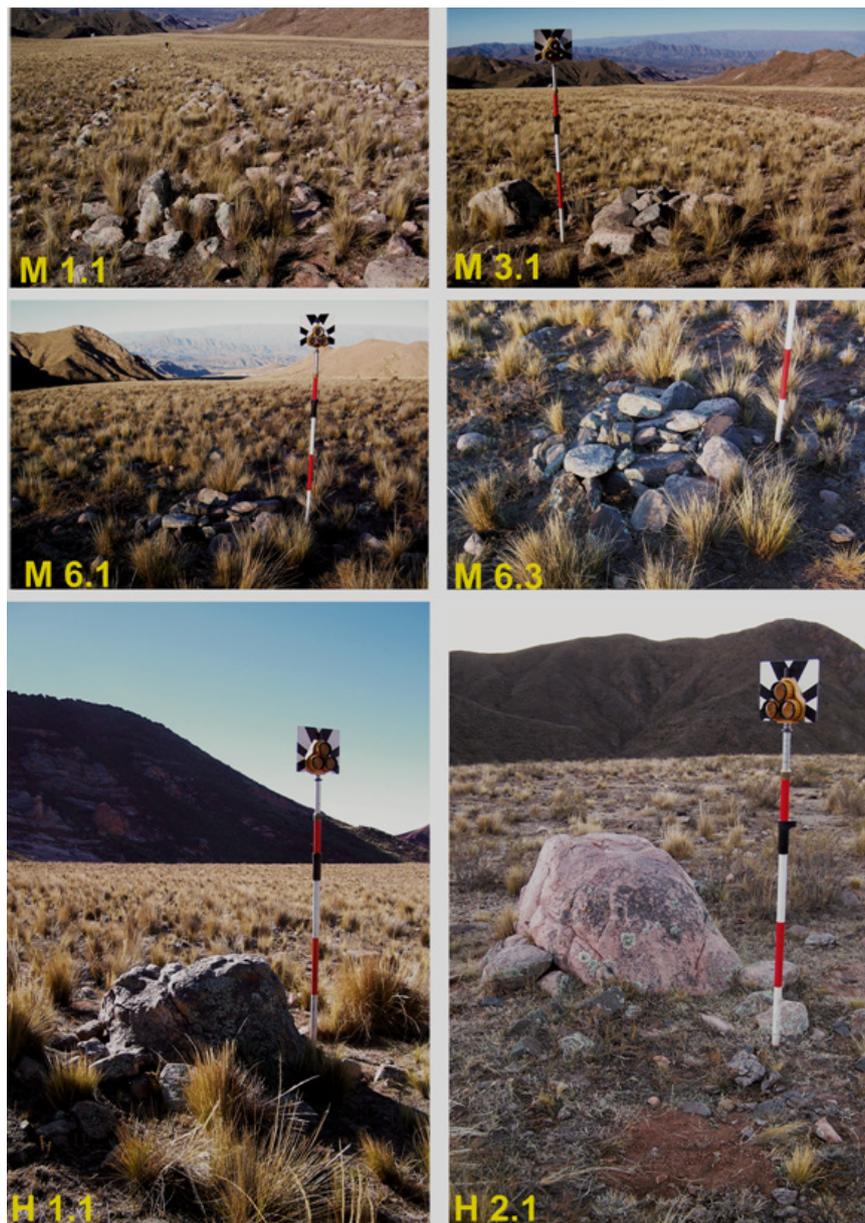


Figura 5. Sitios menores asociados a los caminos dobles en la Pampa de Casablanca. Mojonos (M 1.1; M 3.1; M 6.1 y M 6.3) y bloques de cuarzo rosado (H 1.1 y H 2.1).

la anterior y seguir en ciertos sectores, la misma orientación que las preexistentes.

En la Sierra de Famatina, existen escasos indicadores del uso del espacio vial por parte de poblaciones en momentos antes de los inkas. Solo en un sector de altura, el sitio Cueva del Tocino ha presentado dos claros componentes arquitectónicos y artefactuales que podrían corresponder al periodo de integración regional y al periodo incaico respectivamente (Martín et al. 2004). Sin embargo, tanto en los caminos dobles de la Pampa del Ajencal como en la de Casablanca se han recolectado escasos fragmentos cerámicos del tipo denominado *inka* provincial.

Está establecido que los caminos son un componente vital en la gran mayoría de los eventos históricos (Hindle 2001). Según algunos estudios arqueológicos de caminos, una vez que la vía ha sido demarcada, es una regla general que ha de ser usada por cientos de

años, aun pensando que su derrotero actual puede variar de acuerdo al tipo de tráfico y transporte que soporte, a los cambios en los patrones de uso de la tierra, o a las modificaciones en la tenencia por parte de los propietarios de ese espacio (Coyler 1984 en Hindle 2001). Estas apreciaciones hacen que la hipótesis de los caminos preexistentes no deje de ser interesante, aunque la sumatoria de rasgos constructivos y de emplazamiento del camino incaico que hemos venido siguiendo en el espacio regional, desde el norte, en el límite con la Provincia de Catamarca, son sólidas con el fenómeno de ocupación *inka*: a) mantiene la modalidad formal del tipo despejado y amojonado como en gran parte de la laderas oriental y occidental de la Sierra de Famatina; b) los sitios asociados forman parte de la red de sitios incaicos reconocidos para el área; c) incluyen también en la red sitios menores como son los marcadores espaciales, propios de estos momentos

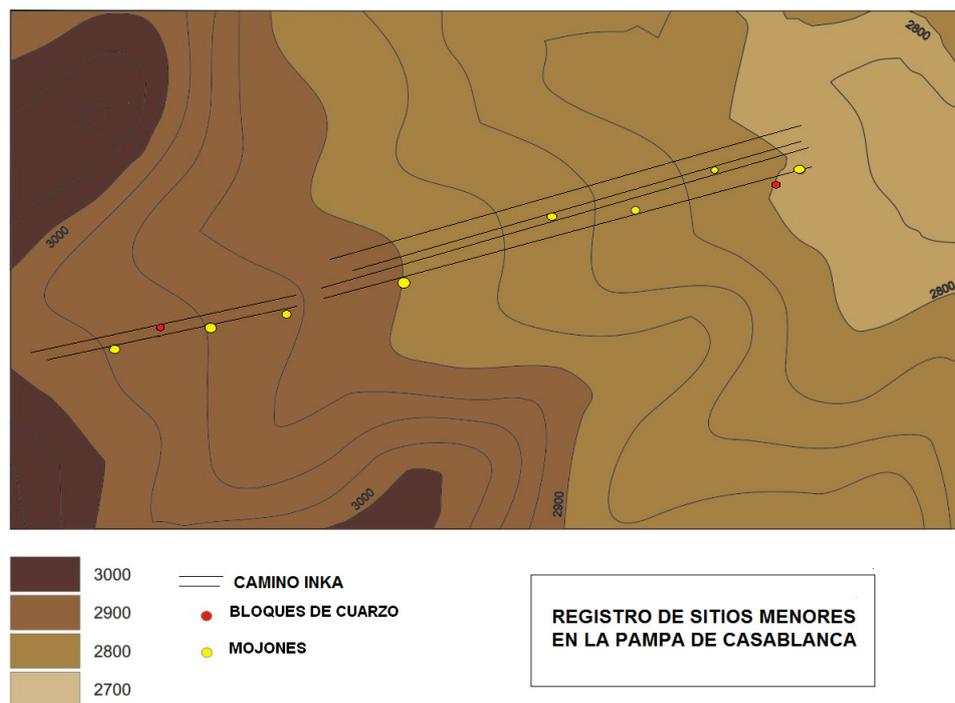


Figura 6. Croquis con la disposición de los sitios menores (bloques de cuarzo y mojones) asociados a los caminos dobles en la Pampa de Casablanca.

(Berenguer *et al.* 2005; Sanhueza 2004); d) presentan conexiones materializadas y demuestran que son vías que forman parte de un sistema vial que excede los límites territoriales de la Sierra de Famatina (Bárcena y Martín 2009).

Esta hipótesis cobraría mayor fuerza explicativa, si en una de las calzadas se registraran fragmentos de cerámicas de momentos preincaicos; si la tipología incluyera una traza formalmente demarcada y a su lado una huella o senda, o si presentaran evidencias de señales que podrían demarcar el derrotero de una senda o camino. De lo contrario sigue siendo complicado considerar que todos los rasgos característicos de los caminos con arquitectura vial *inka* hayan sido utilizados antes del dominio peruano.

#### Rectificación de Trazas

Una tercera explicación estaría dada por la rectificación de trazas, probablemente dentro de los mismos periodos incaicos.

De acuerdo a las crónicas podrían existir probables indicios de tipologías múltiples, cuando se menciona que cada emperador *inka* construía, enderezaba y mejoraba aquellos caminos realizados por sus predecesores (Hyslop 1992:128), incluso colocando su nombre a cada una de las vías que se fueran anexando (Baudin 1955).

La diacronía en la ejecución de caminos paralelos podría ser una opción factible dentro del mismo periodo incaico, aunque en los caminos duales de la Sierra de Famatina no todos los “pares” de caminos presentan diferencias que puedan ser interpretadas como mejoras, modificaciones o rectificaciones de la traza; por el

contario, tanto en la Pampa del Ajencal como en la de Casablanca, los caminos dobles demuestran dos vías que se adecuan a una única topografía, presentan la misma tipología constructiva, en algunos sectores con el mismo ancho y en consecuencia se adaptan a los mismos factores que integran este paisaje.

#### Caminos Jerarquizados

Una cuarta observación basada principalmente en el estudio de las crónicas, (ver más atrás en la cita del compendio de Gutiérrez de Santa Clara [1599]), que argumenta que podría existir más de una vía para transeúntes con diferentes jerarquías sociales (Hyslop 1992; D’altroy 2003). Esta hipótesis realmente excede nuestras posibilidades de discusión y a diferencia de aquellas áreas o regiones más próximas a la capital del imperio, se complican por la carencia de documentación escrita al respecto.

Solo alcanzamos a visualizar dos aspectos relacionados a esta posibilidad: tal como ha sido detallado, en algunos sectores ambas trazas tienen el mismo ancho y la misma tipología, lo que denotaría una posible “igualdad” arquitectónica y por ende de uso de ambas vías (excepto algún aspecto vinculado a la lateralidad entre las diferentes jerarquías sociales que transitan por el mismo) y que los caminos dobles paralelos están reducidos solo a ciertos sectores del espacio regional. Ello permite inferir que las vías múltiples aún cuando fueran usadas por distintas elites o jerarquías lo habrían hecho solo en lugares que tuvieran alguna connotación especial, probablemente volcada hacia el plano de la esfera inmaterial del imperio.

### *Planificación Ceremonial*

Por último la posibilidad de que los caminos dobles y paralelos se hayan edificado en una región, por ser ese un enclave religioso importante a los fines e intereses del imperio (Muñoz 2012:100); un ámbito ligado a lo sagrado, o con connotaciones fuertemente espirituales, y en las que se habría requerido una materialización simbólica del espacio que acompañarían los movimientos rituales a las áreas de prácticas ceremoniales.

El caso de la Sierra de Famatina presenta una situación particular en el contexto arqueológico regional con un espacio fuertemente representado por evidencias incaicas (Martín 2005) y con componentes que fortalecen un acercamiento a esta explicación:

- 1) La arquitectura ceremonial (plataformas) de altura, para probables escenarios de rituales incaicos y peregrinajes identificados por sendas y caminos de ascenso inmediatos a estos lugares (Ceruti 2007 a y b; Ceruti 2010; Schobinger 1966).
- 2) Un sistema constructivo de caminería que presenta un espectro morfológico compuesto por variadas tipologías, con relevantes distribuciones espaciales de sus sitios asociados y con superficie ocupacionales que lo destacan por sobre el resto del espacio regional (Martín 2002).
- 3) La cercana presencia de sitios de extrema importancia para la dominación del espacio regional; el centro administrativo de la Tambería del Inca de Chilecito (González 1982) ubicado al pie de la Sierra de Famatina, y el notable Sitio Paso del Lámar (Bárcena 2002), ubicado a tan solo 50 kilómetros aproximadamente en línea recta de este macizo.
- 4) Un sistema de caminos dobles que otorgan conectividad al área serrana con los dos valles más importantes de la provincia de La Rioja. (Famatina al oriente, y río Bermejo al occidente), asociados a sitios menores. Estas señales camineras, ocupando una marcada regularidad y en un espacio acotado del territorio incaico en el que podrían estar construyendo un espacio simbólico, con manifiestos atributos de ritualidad, pero al mismo tiempo

ideológico, donde se fusionaron características de la materialidad estatal y aspectos sagrados de los movimientos rituales hacia los nevados (Bauer y Stanish 2001).

### **CONSIDERACIONES FINALES**

En los andes, la fusión de complejas composiciones naturales, políticas, ideológicas y materiales, hizo que ciertos ámbitos especiales se convirtieran en espacios en los que se utilizaban mecanismos rituales, convirtiendo de esta manera las áreas en enclaves religiosos (Rostworowski 2002). La influencia de estos lugares generaba diferentes movimientos de personas a las principales deidades que hoy conocemos con el nombre de peregrinajes. Los eventos se producían en ciertas épocas del año ya preestablecidas o en ocasiones particulares en que las poblaciones se veían afectadas por fenómenos provocados por la naturaleza o por agentes externos (D'altroy 2003).

Estos movimientos rituales han demostrado una importante profundidad temporal que se retrotrae a tiempos precolombinos (Bauer y Stanish 2001; Rostworowski 2003; Sallnow 1987; Silverman 1994, entre otros); sin embargo, los peregrinajes, han sido complicados a la hora de definirse desde el registro arqueológico. En los andes peruanos principalmente, las procesiones y peregrinaciones permitieron avanzar en su definición, merced a la conjunción del uso de las herramientas arqueológicas, etnográficas e históricas y en varios casos, las investigaciones tomaron las celebraciones actuales de fiestas en honor a santos y vírgenes católicos para identificar pervivencias de ritos prehispánicos que aclararan su origen.

En el caso del noroeste argentino, las huellas de los peregrinajes a los cultos andinos son más endebles. La continuidad de estas tradiciones solo persiste en forma fragmentaria y se logran identificar por elementos “de lo andino” presentes en las festividades religiosas católicas, mientras que a nivel precolombino, se han inferido por restos arqueológicos de ceremonias de ascensiones detectados en sus montañas (Schobinger y Ceruti 2001; Jacob y Leibowicz 2011) y por caminos



Figura 7. Imagen de los cerros General Belgrano (6050 msnm.) y Negro Overo (5971 msnm.), ambos con evidencias de actividades ceremoniales en sus cumbres.

bien contruidos y con un alto grado de inversión de trabajo que suben a los ámbitos sagrados (Vitry 2007). En la Sierra de Famatina, existen dos cumbres muy próximas entre sí (cerros General Belgrano de 6.050 msnm y Negro Overo de 5.971 msnm) separadas por un distancia de menos de 10 km (Figura 7) con evidencias materiales (plataformas, sendas y caminos) dirigidas hacia lo ceremonial, que significarían la apropiación ritual de estos espacios por parte de la estructura estatal (Ceruti 2001). Si bien estas evidencias fortalecen un modelo de ascensiones rituales, consideramos que las prospecciones realizadas en las zonas intermedias entre las áreas de las cumbres y los fondos de valles, requieren soslayar el marco de la “Arqueología de Alta Montaña” para efectuar planteos que contextualicen el sistema de sitios y caminos ubicados por debajo de esas cotas altitudinales extremas para incorporar nuevos elementos a los existentes en la arqueología del peregrinaje.

La complejidad de los movimientos rituales debe ser observada a la luz de nuevas miradas, aplicando la información histórica y antropológica disponible y estudiando todos los componentes del registro (Mignone 2009; 2013). Los datos arqueológicos aislados, aún cuando se crean característicos de eventos de peregrinajes, pueden resultar ambiguos y generar una multiplicidad de interpretaciones que solo se refuerzan con el estudio holístico del contexto de un área, con sus sitios, monumentos, paisajes, artefactos y caminos (Stopford 1994:69).

Precisamente en los estudios actuales sobre la arqueología de los caminos, se está afianzando cada vez más la idea que la red vial *inka* ha formado parte de la geografía cultural, y que detrás de su registro material puede develarse un profundo significado ritual (Astuhuamán 1997; Hyslop 1992; Muñoz 2012). Un acercamiento efectivo se ha venido generando para las áreas de alta montaña mediante la aplicación de enfoques simbólicos que tuvieron en cuenta el paisaje cultural andino, las cumbres sagradas y los caminos para su ascensión (Vitry 2007:70).

El registro de sitios como la Caminería doble en la región de Famatina, estaría contemplando ámbitos de menor altitud (por debajo de la cota de los 3.000 msnm), igualmente conducente hacia los sectores sagrados y conectando espacios en donde se practicaron actos de ritualidad precolombina.

Los sitios arqueológicos que en los últimos años han registrado emplazamientos rituales fuera de los ámbitos de las más altas cumbres (Checura, 1977; Bárcena 1999; Leoni 2005; Jacob y Leibowicz 2011), son una prueba más de ello, demostrando que para validar elementos de un registro arqueológico ceremonial o sagrado, se requiere aplicar un sistema de prospecciones cuidadosas e intensivas sobre los paisajes incaicos (Hyslop 1992:249), pues la sacralización de los caminos pudo desarrollarse en cualquier ámbito en particular, aun en espacios multidimensionales (Manzo et. al. 2011) que no solo canalizaran actividades de la esfera simbólica.

Por último es interesante comenzar a construir a partir de estos datos un marco más abarcativo que contenga a la dualidad como uno de los elementos de la ideología andina, aun presente en estos sectores del *Kollasuyu*. La dualidad y la tripartición fueron durante épocas del

dominio incaico normas básicas para definir criterios clasificatorios referidos principalmente al ordenamiento de un espacio sagrado (Hurtado 1996:91), que aun se pueden detectar en numerosas poblaciones actuales (Decoster 2012; Flores 1971). Los caminos dobles y las plataformas ceremoniales en las dos cumbres podrían ser la “punta del ovillo” para comenzar a entender y explicar la dualidad del nevado de Famatina como un elemento de la cosmovisión andina, que también se repite en otros paisajes culturales de los *inkas* (Astuhuamán 2007).

La relación entre los adoratorios y los caminos duales podrían estar definiendo un área cuyos accidentes y elementos geográficos fueron entendidos por los *inkas* como entidades cargadas de sacralidad (Hurtado 1996:91). Estos criterios duales materializados en trazas camineras paralelas, pudieron formar parte de manifestaciones ideológicas y de rituales de peregrinajes desde y hacia los complejos ceremoniales del Famatina, como si estos lugares estuvieran marcando los límites de ingreso a un ámbito sagrado.

Precisamente, las entradas o salidas de estos espacios rituales utilizados por los *inkas* en Perú se han manifestado con particularidades camineras semejantes a lo mencionado para esta región. En el camino costero, tanto al norte como al sur del ramal al Chinchaysuyu, el ancho de los caminos aumentaba al ingresar desde el desierto a un valle, con caminos señalizados por vías paralelas que estaban marcando precisamente las entradas y salidas ceremoniales a estas áreas (Hyslop 1992:114).

Asimismo, y si bien no es una cuestión absoluta, pero sí interesante para destacar, los dos centros de peregrinajes más importantes del área andina como fueron Pachacamac y el Lago Titicaca poseyeron dentro de sus sistemas camineros sectores con una caminería doble (Hyslop 1984), al igual que Inkallajta en Bolivia, donde la tipología dual estaría marcando la ruta de peregrinación ritual a ese sitio (Muñoz 2012:101).

Más allá de su potencial como tierra de metales, la imponente formación riojana por su relieve y estratégica ubicación, puede haber ocupado un sitio de relevancia en el contexto incaico regional, que trasvasa su función eminentemente material. El estado *inka* invirtió en la Sierra de Famatina una importante cantidad de energía a favor de una religión que seguramente le aportó aun más fuerza al proceso de unificación de sus extensos dominios (Bauer y Stanish 2001). Tan significativa inversión se deduce de los resultados de nuestras aproximaciones holistas a los estudios de la vialidad regional, con caminos rituales demostrando indicadores de sacralización en los tramos precedentes a las áreas ceremoniales de altura; paisajes no tan altos ni tan extremos, pero con variados componentes arqueológicos que complementan los datos de los peregrinajes a través de la arqueología de los caminos.

## AGRADECIMIENTOS

A la Secretaría de Cultura del gobierno de la Provincia de la Rioja. Al ex Intendente del Departamento Famatina Lídoro Leiva por su oportuno apoyo en la logística de nuestras tareas de campo y por su interés en el Patrimonio arqueológico de la región. A Don “Goyo”

Barrionuevo por su hospitalidad durante nuestras estadias en su vivienda del Puesto Tres Piedras. A los evaluadores por sus atinadas observaciones que permitieron mejorar este artículo.

## BIBLIOGRAFÍA

ASTUHUAMÁN G. C.

2007. Pariacaca: un oráculo imperial andino. En: Astuhuaman Gonzáles, Cesar W., Juvenal Luque, Paula Rivasplata & Elvira Valenzuela: *Ensayos en Ciencias Sociales*, N° 2: 9-54 Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

1997. La Ruta de los Dioses: de Pachacamac a Pariacaca. *Mauq'a llacta; Revista de Investigaciones Arqueológicas*. Año 1 (1): 113-118. Lima.

BÁRCENA, R. J.

1999. Consideraciones generales y avances particulares sobre la dominación incaica en el centro oeste argentino. En *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo I: 277-296. Córdoba.

2002 Perspectivas de los estudios sobre la dominación Inka en el extremo Austral Oriental del *Kollasuyu*. *Boletín de Arqueología Pontificia Universidad Católica del Perú* N° 6: 277-300.

BÁRCENA, R. y S. MARTIN

2009. Modelos Complementarios de la red vial inka en La Rioja. Nuevos aportes para la dominación incaica del Centro Oeste Argentino. En *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. UNRC. Tomo III pp. 83-93. Universidad Nacional de Córdoba.

BAUER, B y C. STANISH

2001. *Ritual and pilgrimage in the ancient Andes*. University of Texas Press. Austin.

BAUDIN, L.

1955. *El imperio socialista de los Incas*. Zig-Zag Editora. Cuarta Edición. Santiago de Chile.

BERENGUER, J., SANHUEZA, C. y P. HERNANDEZ

2005. El *Qhapaqñan* en el Alto Loa, norte de Chile: Un estudio micro y macromorfológico. *Estudios Atacameños* N° 29: 7-39. Universidad Católica del Norte. San Pedro de Atacama.

CERUTI, M. C.

2001. La sacralidad de las montañas en el mundo andino: ensayo de análisis simbólico. En *El santuario Incaico del cerro Aconcagua*, Juan Schobinger (comp.). Editorial Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza. p. 379-394.

2007 a. Prospección preliminar en el cerro Negro Overo. En *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Jujuy. Tomo II. p. 501-506. Universidad Nacional de Jujuy.

2007 b. Nuevos avances en la prospección arqueológica del Famatina. En *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Jujuy. Tomo III. pp. 515-520. Universidad Nacional de Jujuy.

2010. Arqueología en la Sierra más alta del mundo: santuarios incaicos en el Cerro Negro Overo y cumbre General Belgrano de los nevados de Famatina (La Rioja, Argentina). *Inka Llaqta. Revista de investigaciones*

*arqueológicas y Etnohistóricas Inka*. Año 1 Vol. 1. p. 225-243. Lima.

CHECURA J. J.

1977. Funebria incaica en el cerro Esmeralda. *Estudios Atacameños*. N° 5: 125-141. Universidad Católica del Norte.

D'ALTROY, T.

2003. *Los Incas*. Ariel Editorial. España.

DECOSTER, J. J.

2012. La dualidad andina revisitada. En torno a la operación de las formas sociales en contextos rituales. En *Cultura Andina. Cosmovisión, arqueología*. J. W. Rozas Alvarez, D. Valencia Blanco Editores. Ciencias Sociales. UNSAAC. pp. 269-283. Cusco.

DUVIOLS, P.

1979. Un Symbolisme de l'occupation, de l'aménagement et de l'exploitation de l'espace. Le monolithe huanca et sa fonction dans les Andes préhispaniques. *L'Homme*, Tomo 19 Numero 2. p. 7-31. Paris.

FLORES, S. P.

1971. La dualidad en la organización socio-cultural de algunos pueblos del área andina. En *Actas y Memorias del XLIX Congreso Internacional de Americanistas*. Vol. III. pp. 231-260. Lima.

GONZÁLEZ, A. R.

1982. Las Provincias Incas del antiguo Tucumán. *Revista del Museo Nacional de Lima*. Tomo 46:317-380.

HINDLE, P.

2001. *Roads & Tracks for Historians*. Phillimore & CO. Great Britain.

HURTADO, R. L.

1996. Espacio andino, espacio sagrado: visión ceremonial del territorio en el periodo incaico. *Revista Complutense de Historia de América* N° 22: 85-95 Universidad Católica de Madrid.

HYSLOP, J.

1984. *The Inka Road System*. Academic Press. Orlando. Florida.

1992. *QHAPAQÑAN - El Sistema Vial Inkaico*. Instituto Andino De Estudios Arqueológicos. Lima. Perú.

JACOB, C. y I. LEIBOWICZ

2011. Montañas Sagradas en los confines del imperio Inka: Nevado montañoso de Cachi, Salta-Argentina. *Revista Haucaypata. Investigaciones arqueológicas del Tahuantinsuyu*. Lima. Año 1, (2): 71-90.

LEONI, J. B.

2005. La veneración de montañas en los andes preincaicos: El caso de Ñawinpukeyo (Ayacucho, Perú) en el Periodo Intermedio Temprano. *Chungara* 37, (2): 151-164. Universidad de Tarapacá.

MANZO, A. A.; DELCOURT, P. y G. D. OSINAGA

2011. *La red vial prehispánica en el sur de Bolivia: Una visión del espacio y construcción social del paisaje en los caminos inkas*. Yahuar Grupo Editor. La Plata.

MARTIN, S.

2005. Caminos Incaicos Principales y Secundarios en la Sa. de Famatina. La Rioja-Argentina. Actualización y Revisión Conceptual. *Xama* 15-18, 2002-2005: 21 – 35. INCIHUSA. CONICET.
2002. Factores de alteración geoambientales y antrópicos sobre el camino inca en la Sierra de Famatina-La Rioja-Argentina. Consideraciones Preliminares. *Unlar Ciencia*, Año 3 (2): 22-32. Universidad Nacional de La Rioja.
2001. Explotaciones Mineras y Registro Espacial Inka en la Sierra de Famatina. En *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo 1: 347-360. Universidad Nacional de Córdoba.
- MARTIN, S.; MAMANI, M. y D. DEL MORAL  
2004. Caminos Precolombinos en la Sierra de Famatina - La Rioja: Rectificación de trazas y detección de nuevos sitios asociados a la red vial inka. *UNLaR Ciencia*, Año 5 (2): 11-18. Universidad Nacional de La Rioja.
- MIGNONE, P.  
2009. Aconcagua y Llullaillaco: la arqueología de la peregrinación como aporte para la interpretación de las relaciones interétnicas bajo el Incario. En *Arqueología del Centro Oeste Argentino. Aportes desde las IV Jornadas de Arqueología Cuyanas*. pp. 215-232 INCIHUSA. CONICET. Mendoza.
2013. El camino hacia el Santuario Incaico del Llullaillaco?: el complejo arqueológico más alto del mundo analizado a través de un SIG. *Virtual Archaeology Review*. Volumen 4, Nº 8. p.145.-154. España.
- MORRIS, R. K.  
2005. *Roads: Archaeology And Architecture*. Tempus Publishing Limited. Great Britain.
- MUÑOZ, M. A.  
2012. Representaciones del poder político y administrativo Inca en el Collasuyo, a través de un sitio monumental: Incallajta. Tesis para obtener el Doctorado en Antropología de la Universidad Nacional Autónoma de México. México. Ms.
- RHOMEDER, G.  
1949. Estudio de un Prehispánico Camino de Cuesta por la Sierra de Famatina. *Revista del Instituto de Antropología*; Vol. IV: 84-93. Universidad Nacional de Tucumán.
- ROSTWOROWSKI, M.  
2003. Peregrinaciones y procesiones rituales en los Andes. *Journal de la Société des Américanistes*. Tomo 89, (2): 97-123.
2002. Algunos aspectos de la tenencia de la tierra en los Andes prehispánicos. En *El Hombre y los Andes. Homenaje a Franklin Pease G. Y*. Tomo II: 653-661. Pontifica Universidad Católica del Perú. Lima
- SALLNOW, M. J.  
1987. *Pilgrims of the Andes*. Regional cults in Cusco. Smithsonian Institution Press. Washington, D.C.
- STOPFORD, J.  
1994. "Some approaches to the archaeology of Christian pilgrimage,". *Archaeology of Pilgrimage*, ed. J. Graham-Campbell. World Archaeology. 26 (1): 57-72.
- SANHUEZA, C.  
2004. Medir, amojonar, repartir: Territorialidades y prácticas demarcatorias en el camino incaico de Atacama (II Región, Chile). *Chungará*. Volumen 36: 483:494.
- SCHOBINGER, J.  
1966. Investigaciones arqueológicas en la Sierra de Famatina (Prov. De La Rioja). *Anales de Arqueología y Etnología*. Tomo XXI: 139-194 Universidad Nacional de Cuyo.
- SCHOBINGER, J. y M. C. CERUTI  
2001. Arqueología de alta montaña en los Andes Argentinos. En *Historia Argentina Prehispánica*. Tomo II. pp. 523-559. Editorial Brujas. Córdoba.
- SILVERMAN, H.  
1994. The Archaeological Identification of an Ancient Peruvian Pilgrimage. *World Archaeology* Vol 26 (1): 1-18.
- TARRAGÓ, M. y L. R. GONZÁLEZ  
2004. Arquitectura social y ceremonial en Yocavil, Catamarca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. Tomo XXIX: 297-315.
- TROMBOLD, C.  
1991. An Introduction to the Study of Ancient New World Road Networks. *Ancient Road Networks and Settlement Hierarchies in the New World*, pp. 1-9. Cambridge.
- VITRY, C.  
2007. Caminos rituales y montañas sagradas. Estudio de la vialidad Inka en el Nevado de Chañi, Argentina. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*. Vol. 12 (2): 69-84.
2002. Apachetas y Mojones: Marcadores espaciales del paisaje prehispánico. *Revista de la Escuela de Historia*. Año 1, Vol.1, (1). p. 179 – 191. Facultad de Humanidades, UNSa.
2000. *Aportes Para el Estudio de Caminos Incaicos*. Gófica Editora. Salta.